

# Unas Vacaciones Temblorosas



Los mellizos pensaron que ir al Sur de California para las vacaciones de verano era una magnífica idea. Su Tío Jaime vivía allá y podían ir a la playa.

“Podemos ver las estrellas de cine en Hollywood e ir a los parques de diversiones también”, exclamó Julia.

“¡Sí, vamos!” dijo René, brincando de la emoción. Su papá y su mamá se sonrieron y dijeron que harían planes.

Dos semanas más tarde, estaban todos en un avión en ruta a Los Ángeles, lo cual no le gustaba mucho a Julia. Pero René pensaba que era “tan divertido como una montaña rusa”.

Su Tío Jaime los fue a buscar al aeropuerto y los llevó directamente a la casa, porque estaban muy cansados.

“Tómense una siesta”, les dijo.  
“Después les enseñaré los alrededores.”

“Nosotros no tomamos siestas”, dijo Julia, aún cuando tenía los ojos cerrados. Los mellizos durmieron por unas horas y después se despertaron, listos para explorar. Sus padres se habían ido a la playa y los mellizos estaban contentos de estar a solas con su Tío Jaime.

“California es muy distinto de donde viven ustedes”, les dijo. “Déjenme enseñarles.”

El Tío Jaime los llevó al patio de atrás de la casa. Allí había un árbol de limón y otro de naranja cargados con frutas de colores brillantes.

“¿Puedo coger una naranja del árbol?” preguntó René.

“Escoge la que tú quieras”, le contestó Tío Jaime.

Los mellizos notaron una palma en el



patio, que apuntaba directamente al cielo.

“Nunca he visto algo así”, dijo Julia.

El Sur de California tiene un clima muy especial”, dijo Tío Jaime. Él les explicó que era rara la vez que llovía durante el verano y que los días se ponían frescos por la noche aún cuando estuviera caliente durante el día. En el invierno casi nunca nevaba.

“¡Ah, y tenemos otra cosa”, dijo. “Tenemos terremotos.”

Los mellizos se miraron confundidos.

“Hay fallas en la tierra de California”, explicó el tío. “Algunas veces los terremotos ocurren cerca de esas fallas. No podemos pronosticarlos, por eso no sabemos cuándo ocurrirán.”

“¿Y cómo se sienten?” preguntó René, mirando hacia sus pies como esperando que



ocurriera un terremoto en cualquier momento.

Cuando son pequeños, se sienten como si un camión grande estuviera pasando.

Pero pueden ser fuertes. El terremoto de Northridge fue cerca de aquí. Fue tan fuerte que se cayeron algunos edificios y la gente sufrió daños.”

Julia se veía preocupada. “¿Eso no pasará mientras estemos aquí, verdad?”

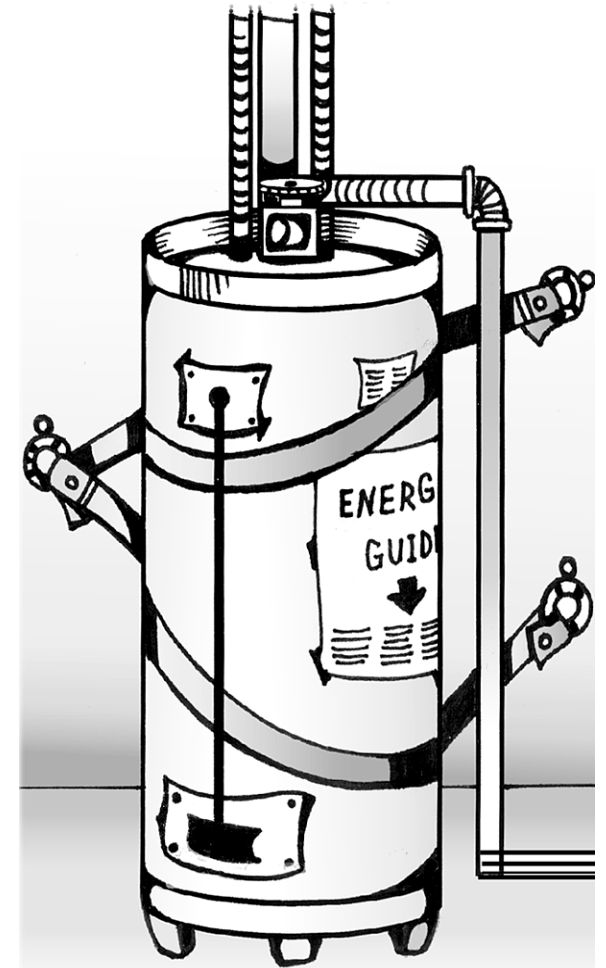
“Yo espero que no”, le contestó Tío Jaime.

“Pero déjenme enseñarles cómo me he preparado.”

Los mellizos lo siguieron como dos patitos detrás de su mamá. Tío Jaime les dijo que su casa estaba anclada a los cimientos para que no se

deslizara durante un terremoto. Después les enseñó como había amarrado el calentador de agua a la pared para que no se cayera e iniciara un fuego.

Y aún había más.



“¿Ven como he anclado estos gabinetes?” Están anclados a la pared para que no se viren durante un terremoto y les caigan a alguien encima”, dijo. “Tengo mucho cuidado al poner mis muebles. No tengo plantas pesadas ni espejos sobre mi cama.”

“Que listo”, le dijo René. Así las cosas no te caen encima cuando estés durmiendo.”

“Exactamente”, dijo Tío Jaime

“¿Debemos correr y meternos en la cama cuando ocurra un terremoto?” preguntó Julia.

“No seas tonta”, le dijo René. A él siempre le gustaba demostrar que era más inteligente que su hermana. “Corres afuera cuando ocurra un terremoto.”

Tío Jaime le dijo que no con la cabeza. “Lo que definitivamente no debes hacer es salir a la calle. ¡Cualquier cosa te podría caer encima! Te quedas adentro y te

refugias debajo de algo fuerte como una mesa o un escritorio. Después te cubres la cabeza. Le dicen ‘agáchate y cúbrete’.”

Julia miró a su alrededor. “¿Como la mesa del comedor?” preguntó.

“Eso estaría bien”, le contestó Tío Jaime.

“Hablando del comedor”, comentó René, “yo tengo hambre.”

Tío Jaime se ofreció para hacerles emparedados. Y entonces ocurrió.

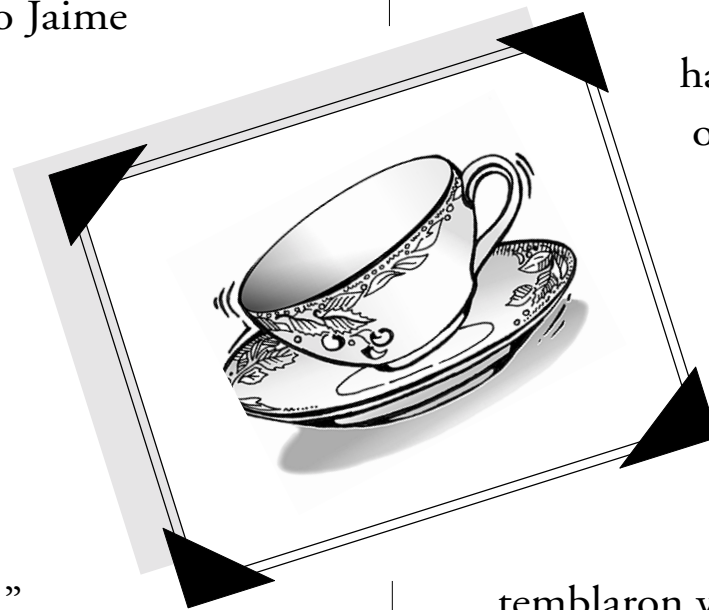
La tasa de té que estaba encima de una mesita empezó hacer ruido. Brincaba y se movía como si una mano invisible la estuviera empujando.

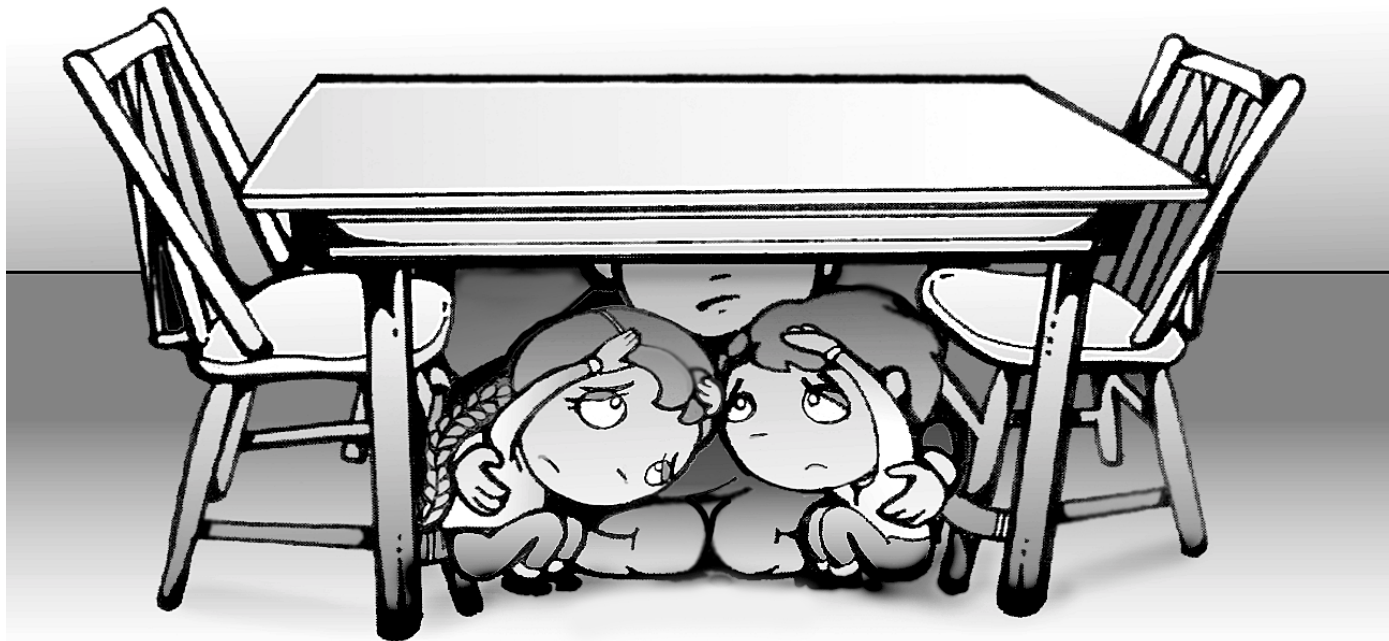
Entonces las paredes

temblaron y se sintió como si un camión gigante estuviera rugiendo frente a la casa. Y el temblor siguió.

“¿Qué está pasando?” preguntó Julia.

“¡Es un terremoto! Métanse debajo de la





Y así fue.  
Aunque a los mellizos les parecía que el terremoto había durado horas. Salieron de debajo de la mesa y se pusieron a recoger los libros que se habían caído. Encendieron la radio y no dieron noticias de daños mayores.

mesa”, grito Tío Jaime.

Los mellizos se lanzaron debajo de la mesa y se cubrieron las cabezas. Tío Jaime hizo lo mismo y abrazó a sus sobrinos. Oyeron un vaso caerse y romperse en la cocina y los libros empezaron a caerse del estante.

“¿Cuánto tiempo va a durar esto?” susurró Julia.

“Pasará en unos segundos”, contestó su tío.

“Me alegra que ya haya pasado”, comentó Julia

“A mí también”, dijo René. “Fue como una montaña rusa que no es divertida. No quisiera pasar por eso otra vez en buen tiempo.

Tío Jaime les dio un buen abrazo a sus sobrinos.

“A nosotros nos persiguen los fenómenos naturales”, dijo Julia lamentándose. “Que bueno que estabas preparado Tío.”

## ¿ Que aprendiste?

1. Los terremotos ocurren cerca de

- a. ríos
- b. fallas
- c. líneas sin fallas
- d. fronteras

2. ¿Qué le hizo Tío Jaime a la casa para que fuera más segura durante terremotos?

- a. Ancló la casa a los cimientos y amarró el calentador de agua a la pared.
- b. Sacó todos los muebles al patio trasero.
- c. Decoró el calentador con lazos bonitos.
- d. Instaló amarras contra huracanes.

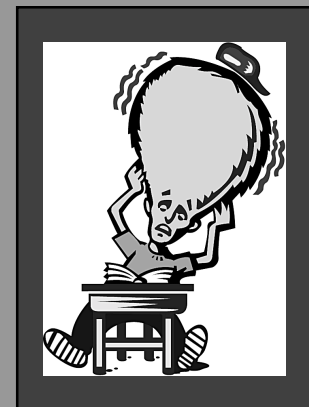
3. Los terremotos son predecibles.

Cierto

Falso

4. ¿Qué le dijo Tío Jaime a los mellizos que hicieran durante un terremoto?

- a. jugar damas
- b. correr afuera a ver lo que estaba pasando
- c. 'agáchate y cúbrete'
- d. gritar auxilio



Respuestas: 1.B; 2.A; 3.Falso; 4.C